

Livi Bacci, M.

El Dorado en el Pantano. Oro, esclavos y almas entre los Andes y la Amazonia

Madrid, Marcial Pons Historia, 2012, 162 páginas.

Demógrafo consagrado al punto de haber presidido la Unión Internacional de estudiosos de esa disciplina, Massimo Livi Bacci nunca ha ocultado su interés por la historia y, dentro de ese campo, por la de España, objeto de sus primeras investigaciones y, a continuación, por la de América latina. Suele sin embargo rechazar la condición de historiador so pretexto de no haber estudiado la materia formalmente. La orientación y la factura de buena parte de sus trabajos desmienten semejante modestia. En su mente y en su pluma convergen demografía e historia. Dos libros recientes suyos confirman esa constante.

Tras *Los estragos de la conquista. Quebranto y declive de los indios de América* (título de la traducción al español, Barcelona, Crítica, 2006), libro en el que, con una lectura razonada y experta de los textos conocidos, interviene en el debate central para la historia y la trayectoria de la población americanas, Livi Bacci acaba de encapsular una microhistoria inédita del proceso general. En el libro que comentamos, el profesor florentino se distancia del revisado contacto conflictivo de los invasores con los indios del Caribe, Mesoamérica y los Andes y se adentra en la oscura e indocumentada relación de los pueblos de la cuenca amazónica en la persecución por parte de los intrusos de oro, esclavos y almas, como reza el subtítulo de la obra. La zona a examen cubre los llanos de los Moxos, situado al oriente de la actual Bolivia. En ese espacio inhóspito por su alternancia anual entre inundación y sequía se estrellaron las disparatadas expediciones que partieron de los Andes en busca de un mítico y esquivo El Dorado y, más adelante, las violentas razzias procedentes del sur y del este en pos de esclavos. La ocupación efectiva quedó aplazada hasta el asentamiento de los nativos en las misiones jesuíticas, en los siglos XVII y XVIII. El repaso de las dos primeras etapas descansa, en buena medida, en la documentación histórica recopilada para justificar la delimitación de la frontera entre Brasil y Bolivia. De la última fase restan en cambio un conjunto más abultado de informes, en buena parte demográficos, que nuestro autor ha extraído del archivo romano de la Compañía de Jesús. Como historiador Livi Bacci rastrea y pondera fuentes; como demógrafo analiza los datos que dan cuenta de la población asentada de forma creciente, pero también de los cambios en el comportamiento reproductivo de los indígenas inducidos por los religiosos. La posterior expulsión de los jesuitas de América arruinó aquel cometido. La antigua población declinó por ruina de la actividad económica en la que se sustentaban las misiones y por dispersión de los hombres en busca de nuevas oportunidades, en particular por la fiebre del caucho que recorrió la Amazonia el siglo XIX.

El ejemplo tardío y marginal estudiado reafirma a Livi Bacci en su tesis de que la declinación de la población indígena del continente no fue tanto obra de la lesiva acción biológica de las epidemias del Viejo Mundo sobre poblaciones no inmunizadas a su propagación, sino que se debió mayormente a la acción destructora del hombre. Embellecen el libro llamativas ilustraciones, no específicas de Moxos, pero muy reveladoras de la vida indígena en otras misiones sudamericanas.

NICOLÁS SÁNCHEZ-ALBORNOZ